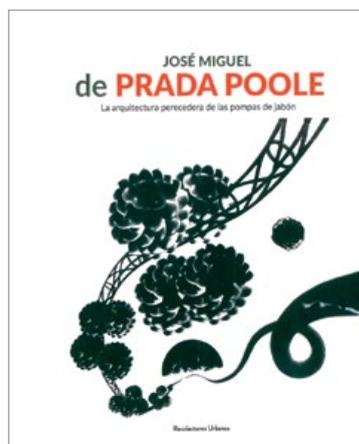


# Estructuras Structures



## Burbujas setenteras Prada Poole in Ibiza

En 1971, como un OVNI, aterrizó en Ibiza el comité del VII congreso del ICSID. Lo acogieron el arquitecto Raimon Torres, establecido en la isla, y el grupo de diseño del FAD de Barcelona. Aquel ICSID, asociación internacional de diseñadores industriales, era heredero de la tradición de diseño de la modernidad, a caballo entre la Bauhaus y el arte concreto. Apareció en los alegres 1950, y, como buen hijo de la posguerra, era optimista, moderadamente futurista y, naturalmente, funcionalista. Como la Vespa o el Biscúter de entonces, diseñados por viejos ingenieros aeronáuticos, se dirigía a las jóvenes generaciones. Había hecho suya poco antes, en el 69, una definición del diseño de Tomás Maldonado que insistía en

In 1971, the committee of the 7th Congress of the International Council of Societies of Industrial Design (ICSID) landed in Ibiza like a UFO, received by a resident architect, Raimon Torres, and the design group of Barcelona's Foment de les Arts Decoratives (FAD). The ICSID was an inheritor of modernity's design tradition, halfway between Bauhaus and Arts & Crafts, formed in the happy 1950s, and like many offshoots of the postwar it was optimistic, futuristic, and functionalist. Like the Vespa or Biscúter designed by aeronautic engineers, it was directed at younger generations. It had appropriated Tomás Maldonado's definition of design, which insisted on coherence of form, structure, and function in industrial objects.

la coherencia de forma, estructura y función del objeto industrial.

Pero entre 1968 y 1970 un optimismo diferente había invadido la voluntad de diseño. La cultura *hippie* y los grandes eventos de Woodstock o Wight movilizaron multitudes juveniles atraídas por sus ídolos —de Dylan a los Beatles— y también por la psicodelia, por la liberación sexual y por cualquier tendencia que supusiera un relevo de los valores de austeridad estética y contención funcionalista de la posguerra. La alegre acampada sería desde entonces una forma de manifestación. En paralelo, la revuelta de la juventud universitaria y burguesa de París en 1968 había sido seguida de cerca por las revistas de diseño, el *AD* británico y la *Casabella* italiana, muy atentas a la nueva estética de la contestación a la modernidad.

Todo ello llegaría amortiguado a este lado de los Pirineos, y así, cuando la asociación de diseño industrial de Barcelona, el ADI, una fracción joven de la más tradicional Fomento de Artes Decorativas, se encargó de organizar el VII congreso del ICSID en Ibiza, lo hizo en un doble movimiento, a cual más audaz. Por un lado, el oficial, las jornadas en el hotel de Raimon Torres en Cala San Miguel, que quisieron ser un evento más bien ensamblario o espontáneo, lo que redundaría en cierta confusión. Y por otro, un campamento libertario en la playa, una 'arquitectura *ad hoc*' para cuantos quisieran acudir con poco gasto a las jornadas. De este se ocu-

But between 1968 and 1970, a new kind of optimism invaded design. Hippie culture and the Woodstock and Isle of Wight festivals mobilized youngsters en masse, attracted by their idols —from Dylan to the Beatles— and also by the psychedelic, by sexual liberation, and by any escape from the postwar values of aesthetic austerity and functionalist restraint. The cheerful camp-out would from then on be a form of demonstration. Parallel to this, the bourgeois and student revolt of 1968 Paris was followed by magazines like *AD* and *Casabella*, ever attentive to the new or antimodern aesthetic.

All this would arrive in Spain somewhat muffled, so when ADI — Barcelona's industrial design association, a young faction of FAD — organized the 7th ICSID Congress, it did so in

parían los más jóvenes y motivados miembros del ADI/FAD.

Sin embargo, a pesar de su ambición cultural y sus contactos con Milán, el diseño que representaba ADI/FAD se limitaba a objetos de pequeña escala, a piezas de mobiliario tardo-Bauhaus, o bien a artesanías de madera o vidrio de producción en serie para la élite catalana. Los plásticos laminados y las estructuras extensas quedaban lejos de su ámbito, y los promotores del efímero campamento playero que ahora se llamaría Instant City por alusión a otra utopía, la Plug-in City del Archigram de los 60, se dirigieron a José Miguel de Prada Poole, un profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid que investigaba en las estructuras hinchables. La solución aportada por el arquitecto, y su mediación para conseguir el material plástico necesario, produjeron asombrosamente, en aquella España del General Franco, un episodio de arquitectura efímera que sería muy apreciado por la cultura de las entonces tendencias de vanguar-

dia, desde el *ad hoc* al arte *povera*, y también por la contracultura de moda sesentayochista, *hippie* y *beat*.

La increíble factura de las cúpulas hinchables, con un grapado manual de largas tiras de plástico translúcido mediante simple material de oficina, fue un evento mágico y un ensayo feliz, fruto de la búsqueda de Prada para una construcción ligera, muy económica y asequible para usuarios sin especial preparación. Los hinchables crecederos, anclados en la arena y accesibles mediante lo que se llamó 'la compuerta esfínter', eran precarios refugios con atmósfera caliente y olor a plástico sólo aliviados por las soplantes que mantenían en sobrepresión la burbuja de colores. Pero su imagen colorista y desprecupada perdura como algo insólito en la España setentera. *Justo Isasi*

Recolectores urbanos (eds.)

José Miguel de Prada Poole:

La arquitectura...

Recolectores urbanos, Málaga, 2019  
292 páginas; 30 euros



a double mode. On the official side were sessions held in Torres's hotel, expected to be spontaneous, more like assemblies. On the other hand was a libertarian beach encampment, an 'ad hoc architecture' for anyone wishing to attend sessions at small cost.

But despite its cultural ambition and contacts with Milan, the ADI/FAD design was still limited to small objects, late-Bauhaus furniture, and serially produced glass or wood craftsmanship for Catalonia's elite. Laminated plastics and large structures were beyond their range, and the promoters of the ephemeral beach camp, proudly called Instant City as a reminder of another utopia, Archigram's Plug-in City of the 1960s, turned to José Miguel de Prada Poole, a Madrid School of Architecture teacher then studying inflat-

able structures. His solution gave rise, to general amazement in Franco's Spain, to an ephemeral architecture much appreciated by the culture of the avant-garde tendencies of the moment, from ad hoc to arte povera, and by the hippie and beat counterculture.

The workmanship of the inflatable domes, with strips of translucent plastic stapled together, was magical, a fruit of Prada's pursuit of a light construction that was cheap and easy to build without special know-how. The inflatables, anchored to the sand and accessible through enveloping 'sphincter sluices,' were just shelters, hot inside and plastic-smelling, the only relief coming from blowers that kept the bubbles in overpressure. But the colorful, cheerful image endures as something exceptional in 1970s Spain.